

DESCRIPCIÓN DEL CABALLERO INGLÉS SIR RICHARD GUILFORD DE LA PROCESIÓN DEL CORPUS CHRISTI EN VENECIA EN 1506

OBSERVACIONES: Richard Guilford, caballero inglés, relató su peregrinación a Jerusalén de 1506. Como era entonces habitual, la travesía por el Mediterráneo solía partir de Venecia, razón por la cual los peregrinos no eran extraños en la ciudad. Venecia los homenajeaba en la festividad del Corpus, pues, por esas fechas, aguardaban la salida anual de las embarcaciones que los llevaban a Tierra Santa. Los peregrinos participaban en la procesión del Corpus, junto a todas las principales corporaciones religiosas y cívicas de Venecia: clero regular y secular, *scuole grandi*, gremios y *scuole piccole* consagradas a la Eucaristía. Durante el siglo XV las *scuole* y las congregaciones religiosas desfilaban portando sus relicarios bajo palio, pero en el siglo XVI comenzaron, además, a llevar carros triunfales a la procesión. Guilford es uno de los primeros que da fe de ello. Su narración contiene también una descripción de otra fiesta muy importante y singular de Venecia: la de la Ascensión, que incluía el famoso desposorio del Dux con la Virgen a bordo del *bucintoro*, la galera ducal, en medio de la laguna. A continuación se incluye la descripción de la procesión del Corpus solamente.

PROCEDENCIA: La narración del caballero inglés fue publicada en Londres en 1851 por la Camden Society, con el título *The Pylgrimage of Sir Richard Guylforde to the Holy Land, A.D. 1506*, siendo su editor Henry Ellis. La descripción del Corpus Christi en Venecia, que se presenta a continuación, aparece en las páginas 8 y 9.

[p.8] *The other feeste was on Corporis Xri day, where was the most solempne procession that ever I sawe. There went Pagentis of ye olde lawe and the newe, joyninge together the fygures of the blessyd sacrament in suche noubre and soo apte and convenyent for that feeste yt it wold make any man joyous to see it. And over that it was a grete marveyle to se the grete noubre of relygious folkes, and of scoles that we call bretherhed or felysshyps, with theyr devyses, which all bare lyght of wondre goodly facyon, and bytwene every of the pagentis went lytell children of bothe kyndes, gloriously and rychely dressyd, berynge in their hand in rich cuppes or other vessaylles some pleasau(n)t floures or other [p.9] well smellynge or rich stufte, dressed as aungelles to adorne the sayde processyon. The forme and manner thereof excedyd all other that ever I saw so moche that I can*

[p.8] La otra festividad fue el día del Corpus Christi, en el que se celebró la procesión más solemne que yo jamás haya visto. Acudieron carros triunfales de la Antigua y de la Nueva Ley, reuniendo las figuras de los santísimos sacramentos en tal número y en forma tan apropiada y conveniente para la festividad que harían llenar de gozo a cualquier hombre que las viera. Y además de esto, era una maravilla ver tan elevado número de congregaciones religiosas y de *scuole*, que nosotros llamamos cofradías o hermandades, con sus estandartes, y todas portaban luminaria con formas muy bellas, y entre cada carro triunfal iban niños de ambos sexos, ricamente vestidos de ángeles para embellecer la procesión, portando en sus manos vasijas o copas con flores u otras [9] cosas de agradable olor y preciosas. La forma y la manera superaba tanto lo que había visto que soy incapaz de describirlo.

not write it. The Duke sat in seynt Markes churche in right highe estate, with all the Seygyourye, and all the pylgrymes were present. The Duke thus settinge, the sayde p(ro)cessyon come by him, and byganne to passe by aboute .vij. of the cloke, and it was passed .xij. or the sayde processyon myght come oones aboute, passynge by as faste as they myght goo but one tyme. There was greate honoure done to the Pylgrymes, for we all moste and leste wente all there nexte the Duke in the sayd processyon, byfore all the lordes and other estat with lyght also in our handes of wexe, of the fresshest formynge, yeven unto us by the mynysters of the sayde processyon.

El Dux, con su corte, con toda la Señoría, se sentó en la iglesia de San Marcos y todos los peregrinos se encontraban presentes. La procesión se dirigió al lugar en que se encontraba el Dux. Comenzaron a pasar sobre las siete y, pasadas las doce, estaban pasando algunos, y lo hacían tan rápido como podían, aunque uno a uno. Los peregrinos recibieron grandes honores, pues todos sin excepción fuimos en procesión junto al Dux, delante de los señores y de otros dignatarios, con luminaria de cera en nuestras manos de recientísima factura, que nos entregaron los ministros de la procesión.